

CVIII

ejemplos, y arrastrado en todas direcciones, no se puede decir con verdad que tiene libertad, ni se le puede hacer responsable de sus acciones, como á otro que se ha hallado en posicion diversa. Una nota estadística refuta por sí sola el célebre discurso premiado de J. J. Rousseau, en que pretendió probar que las ciencias habian contribuido mas á la corrupcion que á la mejora de las costumbres. Los delitos siguen siempre la razon directa de la ignorancia y la inversa de la instruccion.

¿Qué quiere decir esto? Que la sociedad para tener el derecho de remuneracion, debe fomentar cuanto le sea posible la ocupacion, la ilustracion y la religion; y ya que se habla de religion, no creemos inoportuno observar que no es nuestro ánimo hablar de aquella que consiste en hacer profanas las fiestas religiosas, en posadas cuyos rezos de rodillas terminan en bailes á media luz entre gente *non sancta*, en procesiones mezcladas de toros y borracheras, no aquella religion que hace imperdonable el eesámen de los milagros de S. Ganelon, ó comer carne en viernes, y fáciles de

CIX

lavarse las ligeras manchas del robo y del asesinato con bailarle á S. Gonzalo, ó con confesarse el sábado y comulgar el domingo para recomenzar el lunes: no esa religion impudente por la que se cree como obra piadosa consagrar el mismo fruto de las torpezas á encender una vela á las ánimas benditas, y enseñar á aborrecer al estrangero, y como muy meritorio quitarle los bienes ó la vida que Dios le ha dado. Nuestra religion, y la que debe hacerse profesar, es la que estriba toda en el amor, la que en la isla de Patmos inculcaba S. Juan todavia en los últimos dias de su vida, repitiendo á sus discípulos, en quienes se apoyaba para andar, *filii mei diligite ad invicem*: en fin, la que nos da por dogma y regla sin escepcion, que para entrar en el reino de los cielos no basta la fé sola, sino que son necesarias la caridad y buenas obras.

¡Cuánto siento no poder citar paginas enteras de las admirables obras del Dr. Gall! Los moralistas y los jurisconsultos no pueden dispensarse de leer y meditar detenidamente su tratado de la libertad. Copiaré solamente unas pala-

CX

bras de su carta al baron Retzer: „Si se concluyese de las facultades innatas de mi sistema, que nosotros seriamos mas bien los esclavos que los árbítrros de nuestras acciones, y entregados á nuestros impulsos naturales, y se os preguntase ¿qué hay entónces de la libertad? y ¿cómo se nos puede atribuir el bien y el mal que hacemos? Os indicaré la respuesta de mi prólogo, la cual podreis fortificar con vuestros conocimientos morales y teológicos. Los que quisieran persuadirse que nuestras cualidades no son innatas, las hacen derivar de la educacion. Pero ¿no obramos en ambos casos pasivamente, sea que háyamos sido formados de un cierto modo por nuestras cualidades innatas, sea que lo háyamos sido por nuestra educacion? En esta objecion se confunden las ideas de facultades, de inclinaciones y de simple disposicion, con el modo de obrar. Los animales mismos no estan tampoco involuntariamente sometidos del todo á sus disposiciones y propensiones. Por poderoso que sea el instinto que impulsa al perro á cazar y al gato á coger ratones, castigos reiterados

CXI

impiden la manifestacion de estas inclinaciones. El hombre, además de las cualidades animales, posee la facultad de la palabra y la educabilidad mas grande, dos fuentes inagotables de conocimientos y de accion. Tiene la luz de la verdad y del error, de lo justo y de lo injusto: tiene el sentimiento de un ser independiente; lo pasado y lo porvenir pueden dirigir sus acciones: está dotado de un sentimiento de moralidad y de una conciencia evidente &c. Armado de este modo puede combatir sus inclinaciones. Estas, es verdad, son poderosos seductores que le inducen en tentacion; pero no tales que no puedan ser vencidos y subyugados por otros mas fuertes, ó que les son opuestos. Se tiene inclinacion al deleite; pero las buenas costumbres, el amor conyugal, la salud, la decencia social, la religion &c., sirven de preservativo, y se resiste al deleite. No es sino de esta lucha contra sus propias inclinaciones, de donde nace la virtud, el vicio y la responsabilidad de las acciones. ¿Qué sería la abnegacion de sí mismo, tan recomendada, si no supusiese un combate con nuestro interior? Luego

CXII

mientras mas se multipliquen y fortifiquen los preservativos, mas ganará el hombre en libre albedrio ó en libertad moral: cuanto mas fuertes sean las inclinaciones interiores, mas fuertes deben ser los preservativos. Esto mismo prueba la necesidad y utilidad del conocimiento mas íntimo del hombre, de la teoría y del origen de sus facultades y de sus inclinaciones, de la educacion, de las leyes, de las penas y de las recompensas, de la religion. Pero la responsabilidad cesa, aun conforme á la doctrina de los mas severos teólogos, si el hombre no puede absolutamente resistir á una escitacion demasiado violenta. ¿Acaso es de algun mérito la continencia de esos eunucos que salen, por decirlo así, mutilados del cuerpo de su madre? Rusch cita el ejemplo de una muger que, aunque dotada de todas las otras virtudes morales, no estaba en su arbitrio resistir á la propension á robar. Yo conozco muchos ejemplos semejantes, entre otros una inclinacion irresistible á matar. Aunque conservemos el derecho de impedir á estos desgraciados el perjudicarnos, todo castigo ejercido so-

CXIII

bre ellos, no es menos injusto que inútil, y no merece mas que nuestra compasion. Espero un dia hacer la demostracion de este hecho raro, pero triste, mas familiar á los jueces y á los médicos."

En su obra prueba en efecto que no todos los hombres son moralmente libres en un grado igual, y en cuanto á la culpabilidad interior, no son culpables en el mismo grado, aunque el acto material y la culpabilidad exterior sean los mismos. De aquí concluye que toda sábia legislacion debe renunciar á la pretension de ejercer la justicia; que debe proponerse un fin que sea posible alcanzar, y que asegure el bien de los ciudadanos en particular, y de la sociedad en general. Este fin debe ser, prevenir los delitos y los crímenes, corregir los malhechores, y poner la sociedad en seguridad contra los incorregibles. En seguida enseña los medios de poner en práctica estas máximas legislativas.

La otra clase de objeciones que se hacen al sistema son casos particulares con que se pretende probar que las manifestaciones no corresponden á las indicaciones de los órganos, casos morbo-

CXIV

sos como se ha dicho, ó mal observados, porque no se han tenido presentes, ó no se saben todas las reglas de la doctrina. De esta clase es la objecion que voy á referir, en que se verá la mas victoriosa satisfaccion, siendo de notar que no se ha verificado hasta ahora el caso de un solo individuo que de buena fé y con verdadera conciencia estudie la frenologia que no concluya convirtiendose en partidario suyo. Tal es el caracter y el imperio de la verdad.

Un Doctor de Paris llamado Leuret, publicó en la *Gaceta Medical*, á fines del año pasado de 1834, que en el hospital de la Salitrería se hallaba una idiota de 60 años, entrada allí desde su niñez, é idiota á tal punto, que jamás habia podido aprender á vestirse, á trabajar ni aun á hablar. Cuando quiere expresar alguna cosa, hace oír una especie de gruñido, ó un grito ronco, y sin embargo canta, dice el artículo de la *Gaceta*, llegando su capacidad para la música á un grado muy alto. En esta muger falta el órgano de la música, y su cabeza amoldada se halla en la coleccion del Sr. Esquirol, dando una desmen-

CXV

tida perpetua á la doctrina de Gall. Contestando este ataque el Dr. Fossati, dice en su bella respuesta: „Me fuí al hospital y encontré en el Sr. Mitivié la mejor disposicion para auxiliarme en mis investigaciones sobre esta muger. Véase lo que hay. La forma general de la cabeza no es mala: su idiotismo no procede de un defecto de desarrollo de las partes cerebrales, sino de una enfermedad en el cerebro, es decir, de una alteracion sobrevenida en el tejido de las fibras cerebrales. El signo exterior del órgano de la música falta; pero el del tiempo está bien pronunciado. En cuanto á su *muy alto grado* de talento músico, todo ello se reduce á repetir gruñendo las cantinelas que acaba de oír, marcando el compas ó la rima con movimientos de la cabeza y de todo el cuerpo. No sabe retener nada de un dia para otro; por consiguiente no hay memoria para la música: gruñe y no canta; por consiguiente no hay sonidos armoniosos. Se ha menester ser bien contentadizo en música, ó tener una gran comezon de cogerle un renuncio á la frenologia, para decir que el talento de es-

*

CXVI

ta muger es llevado á un grado muy alto. ¿Qué quedará que decir de las celebridades de la ópera? Todo lo que se puede decir de esta muger es, que en su idiotismo se han quedado intactas las facultades de la música, y especialmente la del tiempo.”

„Este caso no presenta una cuestion de frenologia, sino de cronoscopia, ni es tampoco fisiológica, sino patológica. Ahora bien, la cranoscopia no puede hablar en casos patológicos, y ciertamente una muger que se ha quedado idiota hasta la edad de 60 años no ha tenido su cerebro en estado normal. Si pues en la alteracion general de las fibras cerebrales, se han quedado intactos los órganos de la música y del tiempo, nada hay de particular en que las facultades que dependen de ellos, se despierten accidentalmente á un débil grado. Un órgano es una parte del cerebro y bien puede desarrollarse á espensas de sus vecinos, los cuales han debido debilitarse por consecuencia del idiotismo antiguo, y sin necesidad aquel de dilatarse ácia el craneo. Este es un caso patológico, que no prueba nada contra la organologia.

CXVII

Es al revés una circunstancia de que nos debemos felicitar, como de una nueva prueba de la pluralidad de los órganos del cerebro. ¿No se ven nuestros contrarios, obligados á su pesar, á reconocer en este hecho los principios fundamentales de la frenologia? En el caso en cuestion es de necesidad admitir que en un idiotismo general puede quedar intacta una facultad: es preciso reconocer que debe haber un órgano especial para la música, pues que esta facultad es la que subsiste, y todo esto no es mas que frenologia. Si fuese el alma sin la ayuda del cerebro, ó bien el cerebro en masa el que ejerciese la facultad música, nadie podria explicar por qué esta muger con su alma y su cerebro tales como los tiene, no es tambien matemática, poeta, pintora, filóloga &c.”

„Como que el Sr. Leuret y los editores de la *Gaceta Médica* han tenido tanto empeño en publicar este hecho, suponemos que lo hacen de buena fé y por amor á la verdad, desnudos de toda prevencion y espíritu de partido. En este caso me agradecerán la noticia, que pueden ir á rectificar, de que el mismo dia que fuí

CXVIII

á ver esa muger idiota, ví en el mismo hospital otras dos mugeres no idiotas, sino monomanas, que me presentó el Sr. Mitivié. La una se cree la muger del emperador Napoleon, y la otra que ha parido muchos hijos, que los tiene gemelos, y no se ocupa mas que de muñecas y muchachos. Ambas tienen enormemente desarrollados, la primera el órgano de la altivez y del orgullo, y la segunda el de la filogenitura. Es de admirar que el Sr. Leuret no haya notado estas dos cosas tan interesantes de cranioscopia, y tan favorables á la frenología. Pero puede cuando guste amoldar esas cabezas y colocarlas en la coleccion del Sr. Esquirol.”

Filosofía.

TODOS los filósofos al investigar el origen de nuestras acciones y de nuestros pensamientos, de nuestras relaciones con lo que se llama el mundo exterior, ó lo que no es nosotros, han creado diversos sistemas cuyas conclusiones dejaban al hombre tan ignorante como antes en estos puntos, y despues de que

CXIX

inducian en mil errores, no salvaban todas las dificultades. El espíritu de sistema creaba en cada uno un caudal de palabras, que en lugar de aclarar las dudas, reducía todo á una vana logomachia. Locke, Condillac, Malebranche, Descartes, Kant, y antes de ellos Platon, atribuian la diversidad de nuestras manifestaciones, fuesen instintivas ó intelectuales, á un mismo y solo principio. Los unos lo ponian en un ser inmaterial sin relacion ninguna, ó en total independencia del cuerpo; otros negaban la existencia de este espíritu y lo referian todo á la materia, que llamaban viviente ú organizada; pero la miraban en masa ó atribuian su virtud de vida y de accion á la casualidad. Gall, profundizando el ecsámen de la organizacion y llevando sus observaciones fisiológicas á un punto que no habian llegado antes de él, encontró que no se debia confundir la inteligencia con las sensaciones: enseña en su filosofia que no son cosas distintas como modificaciones de un mismo ser, que unas veces siente y otras piensa, sino porque son distintas tambien las causas que producen estos fenómenos. Atri-